



OCTUBRE-2010

Contemplación y Vida

Orden de la Inmaculada Concepción
Boletín n° 15



Desierto

SER CONTEMPLATIVAS EN LA ESPERANZA

En el nombre del Señor comienza...

Hemos celebrado, en estos últimos tiempos, las fiestas que nos unen a todas en una sola familia: la fiesta solemne de la existencia de nuestra querida Fundadora, la apertura del V Centenario de la aprobación de nuestra hermosa Regla y nos preparamos para festejar las maravillas que Dios hizo en Santa Beatriz da Silva, a quien la Iglesia propone como modelo de perfección evangélica.

Como hijas fieles y amantes de su querida madre, sigamos sus huellas, llevadas de su mano por este divino camino, que es la forma de vida concepcionista que nos dejó en herencia.

Deseemos poseer, como Beatriz, el espíritu del Señor y su santa operación, dejándonos conducir, yendo a donde nos lleve sin poner obstáculos, pues su suave brisa nos revela en el hondo de nuestro corazón, el misterio del Amor de Dios, el ABBA y es donde encuentran sentido los demás misterios que componen nuestra vida.

Como Santa Beatriz, seamos mujeres de fe, de esperanza, del absoluto de Dios, reflejos de la belleza de María Inmaculada, sembrando semillas de eternidad que crecerán en nuestras entrañas, envueltas en la oración de cada día.

Os deseamos una feliz andadura en compañía de María y Beatriz, las discípulas de Cristo, nuestro

Dios que seduce y desposa en fidelidad (cf. CC.GG 74)

Los dos pilares más firmes de la esperanza son: el poder infinito de Dios (que lo hace ser dueño y señor de todo lo que sucede, pasado, presente y futuro) y su amor inmenso (que le lleva a emplear todo su poder a favor de aquellos a quienes ama). Este poder y amor de Dios no son simples parches o remiendos, ya que lo propio de su acción es crear, suscitar algo enteramente nuevo, hacer surgir vida donde no existía, transformando el desierto en paraíso.

Hecha a la medida del poder de Dios, nuestra esperanza no debe tener límites. Pues es precisamente nuestra falta de esperanza la que pone diques al poder de Dios, ya que delante de Dios el hombre «tanto alcanza cuanto espera» (san Juan de la Cruz).

Esperar en el Señor es abrirnos a las «cosas nuevas» que tiene preparadas para esta nueva etapa histórica en que vivimos, pudiendo así *mantenernos fieles en el seguimiento de Jesucristo y en la imitación de María Santísima, a ejemplo de Santa Beatriz.* (cf. CC.GG 12)

“Permaneciendo humildes y sometidas y estables en la fe” (Regla 46)

Lo mismo que el pueblo de Israel experimentaba la seducción de los ídolos y del culto babilonios, también nosotras a veces experimentamos la seducción de otros

ídolos y de otros cultos, que tienen más apariencia y vistosidad que el «Dios escondido» (Is. 45,15).

Por esto también hoy es necesaria la lucidez de la fe para no dejarse seducir y para reconocer que las seguridades en las cuales nos apoyamos no son Dios.

Pero a veces los problemas y dificultades de la vida desgastan y acaban matando la esperanza. ¿Cuántas de nosotras no caemos en el desánimo quejándonos de que «no hay vocaciones, «no hay tiempo para nada», «esto es siempre lo mismo»?

¡Sólo el contacto vivificante con el Dios de la Vida renovará cotidianamente la esperanza!

Como dijo el Padre General en su última carta: *“la Iglesia os necesita en cuanto contemplativas.”* Y Contemplativas llenas de esperanza, y de *“...la confianza de quienes lo esperan todo de Dios y todo se lo entregan a El.”* (CC. GG.45)

“La voz que grita...”

A lo largo de la Sagrada Escritura aparece el tema desierto en sus distintos matices, este mes nos proponnos tratar el desierto en el profeta Isaías. Lo que una vez el Señor realizó, el acontecimiento central de la historia y de la fe del pueblo de Israel – La liberación de la esclavitud en Egipto y el don de la tierra prometida-, sirve de referencia a esta nueva etapa por la que pasa el pueblo de Israel. Dios prepara a su pueblo un nuevo éxodo para trasladarlo del destierro de Babilonia a su propia tierra.

Es nuestro deseo que este pequeño comentario sirva para descubrir profundamente la maravillosa riqueza que encierran los textos de Isaías II.

Indudablemente Isaías II es el profeta de la Esperanza. Se apoya únicamente en el poder de Dios que ha creado todo de la nada. Hay que decir que los biblistas actuales sostienen con razones decisivas que los caps. 40-55 del libro de Isaías no pertenecen al Isaías que profetizó en el siglo VIII. a.c. Parece bastante evidente que Is 40-55 se encuadra en la segunda parte del exilio en Babilonia hasta el retorno a Jerusalén (550-538 a.C) es aquí donde nosotras nos detendremos a reflexionar. A pesar de las diferencias entre este autor y el del primer Isaías, el contenido histórico sigue siendo la fuente de inspiración y la clave de lectura de todo el mensaje. La comunidad nacional a la que el profeta se dirige ya no vive en un “abandono” en relación a Dios, mas bien, vive en un “olvido” por parte de Dios.

Durante el destierro de Babilonia la desconfianza y la tristeza oprimen el corazón de los hombres y mujeres que ahí se encuentran deportados. Se pregun-

tan si Dios los habrá olvidado, si su Palabra sigue siendo válida y eficaz, si todavía existe esperanza para Jerusalén. Con el arrastrar de este nuevo “desierto” que dura cuarenta años, es urgente resucitar la esperanza, reanimar a todo un pueblo que parece acomodarse a la situación de esclavitud.

Es en este contexto trágico de desaliento que el profeta Isaías levanta la voz para anunciar la liberación definitiva, el restablecimiento de **la Alianza** que lleva en sí el retorno a la Tierra (41,14). El profeta presenta y repite que el Señor es el Dios verdadero, no es un ídolo, hechura de manos humanas, que ese Dios les devolverá a su tierra prometida y les conducirá personalmente a la tierra de los padres.

De nuevo Dios va a rescatar a su pueblo, se trazará un camino en el desierto (Is. 40,3; 43,19; 49,11). Dios como en otros tiempos hará brotar el agua (Is. 41,18; 43,20; 44,3; 48,21) y el desierto se convertirá en un vergel (Is. 41,19). El Eúfrates, como en otro tiempo el mar Rojo, se abrirá, se dividirá para dejar pasar la caravana del nuevo éxodo (Is. 43, 16s) a la que Dios lleva sobre sus alas (Is. 46, 3).

El ánimo del pueblo – rendido como un terreno accidentado por las pruebas, desilusiones e infidelidades – podrá ahora acoger la revelación de la gloria de Dios igual y mas aún que la gloria manifestada en el camino del éxodo. Y aunque el hombre y sus promesas sean frágiles y efímeras, experimentará que **la Palabra de Dios** es irrevocable y que su Alianza es eterna. El pueblo deportado aprenderá, así, que deberá confiar en la estabilidad de la promesa del Señor.

En Camino ...

Los capítulos 40 a 55 de Isaías son particularmente iluminadores para nuestros días. Aunque median muchos siglos entre el profeta Isaías y nosotros, hay una situación bastante común: A él le tocó predicar en tiempo del exilio, en medio del decaimiento general y la desesperanza más absoluta, anunciando al pueblo elegido la liberación del destierro y su renovación como pueblo de la alianza; a nosotros nos toca vivir en una época difícil, de

«exilio espiritual» -en medio de un paganismo cada vez más avasallador-, en el que somos llamados a una nueva evangelización que tropieza sobre todo con el escollo del desencanto y la desesperanza de los propios creyentes. En este sentido, el Segundo Isaías puede ofrecernos las claves más profundas para una renovación personal y comunitaria con vistas a poder cumplir la difícil misión en nuestros días.

Os invitamos a hacer una lectura continuada del libro del libro de Isaías del Cáp. 40 al 55.

A medida que vayas leyendo puedes hacer el paralelo con el tema del boletín anterior -del éxodo de Egipto a la tierra prometida. Éxodo en los Capítulos 1-20. 24. 32-34: ¿Que semejanzas encuentras, cuales son las palabras más utilizadas en ambos? ¿Que te indican?, ¿Cual es la imagen del Dios de Israel en el éxodo y en Isaías?

El cautiverio de Babilonia es signo de las pruebas que experimentamos en este mundo, de nuestro destierro lejos de la verdadera patria, la Jerusalén de lo alto. A la luz de la Palabra de Isaías profundiza en tu propia vida con estas cuestiones o con otras semejantes:

¿Cuántas veces no has sentido esta experiencia del “abandono” de Dios y te has encontrado viviendo tiempos más o menos largos de desierto, de soledad existencial en que aparentemente nada tenía sentido...?

¿Hasta dónde esperas?

Nuestra vida contemplativa es alimentada por la Liturgia de las horas. En los salmos y cánticos que rezamos, muchas veces nos encontramos con esta experiencia concreta por la que pasó el pueblo de Israel. En actitud agradecida y desarrollando el espíritu de **pertenencia** a la gran familia que es la Iglesia, ora con los Cánticos de Isaías que tenemos en **Laudes**: Viernes I ; Jueves III y Lunes IV.



Místico actual

«Durante mi larga tribulación de nueve años de aislamiento en una celda sin ventanas, a veces bajo la luz eléctrica durante muchos días, a veces en la oscuridad, me parecía que me ahogaba por el calor y la humedad, al

límite de la locura. Era todavía un obispo joven, con ocho años de experiencia pastoral. No podía dormir; me atormentaba el pensamiento de tener que abandonar la diócesis... experimentaba como una rebelión en todo mi ser.

Una noche, desde lo profundo del corazón una voz me dijo: «¿porqué te atormentas así? Tienes que distinguir entre Dios y las obras de Dios. Todo lo que has hecho y deseas seguir haciendo: visitas pastorales, formación de seminaristas, ... misiones para la evangelización de los no-cristianos... Todo es una obra excelente, son obras de Dios, ¡pero no son Dios! Si Dios quiere que abandones todo eso, hazlo enseguida, y ¡ten confianza en Él! Dios hará las cosas infinitamente mejores que tu. Él confiará tus obras a otros que son mucho más capaces que tú. ¡Tú has elegido a Dios solo, no sus obras!

Esta luz me dio paz nueva, que cambió totalmente mi modo de pensar y me ayudó a superar momentos físicamente casi imposibles. Desde ese momento, una fuerza nueva llenó mi corazón y me acompañó durante trece años. Sentía mi debilidad humana, renovaba esta elección ante las situaciones difíciles, y la paz no me faltó nunca.

Elegir a Dios, y no las obras de Dios. Éste es el fundamento de la vida cristiana, en todo tiempo. Y es, a la vez, la respuesta más auténtica en el mundo de hoy. Es el camino para que se realicen los designios del Padre sobre nosotros, sobre la Iglesia, sobre la humanidad de nuestro tiempo.»

Y aunque el hombre y sus promesas sean frágiles y efímeras, experimentará que la Palabra de Dios es irrevocable y que su Alianza es eterna.

“Un anciano decía: la celda del monje es ese horno de Babilonia en el que los tres niños encontraron al Hijo de Dios; pero es también columna de nube desde la cual Dios habló a Moisés.”

Contemplación y Vida



Huella Concepcionista

Nos adentramos en el misterio del desierto llevadas de la mano de nuestra hermana Ángeles Sorazu. Su experiencia nos enseña a descubrir las huellas de Dios en los momentos de dificultad y a seguirlo con esperanza y fidelidad creativa.

Sor Ángeles Sorazu, mística concepcionista española (1873-1921)

“(...) de repente, sin entender la razón, me ví privada de los divinos favores, pobre, desolada y triste, en un estado de alma común y ordinario, suelta de aquella unión y abrazo íntimo que me hacía vivir en Dios y de su vida divina. (...) Cualquiera que fuese la causa ocasional de mi infortunio, me abracé gustosa con la cruz de la desolación y desamparo de la gracia sensible (...)”.

“Era yo aquella flor del desierto ignorada del mundo, abandonada a la divina Providencia, cuya existencia solo Dios conoce (...). Me arrancó Jesús de aquel suelo desierto al parecer tan fértil y tomándome en sus divinas manos, me colmó de caricias y me trasplantó a otro campo más fértil todavía y más desierto y solitario, cual es la sagrada Eucaristía, el Sagrario, asociándome a su Vida Eucarística (...)”.

En “Autobiografía Espiritual”

★ En este espacio, te invitamos a compartir tu experiencia de Dios, tus luces y sombras en este divino camino, ya que hacemos parte de un mismo proyecto evangélico y así mantendremos viva la lámpara que el Espíritu encendió en Santa Beatriz.

Orando con Beatriz

Señor, Tú que eres la plenitud de la vida, guía nuestros pasos,

a través del desierto de la existencia,

hasta que llegemos al centro de nuestro ser,

que eres Tú.

Ayúdanos a permanecer siempre en camino, día tras día.

Que nuestros ojos descubran destellos

de tu presencia amorosa y cercana en el ajetreo de cada día.

Que tu palabra colme nuestros vacíos y los llene de esperanza.

Que tu voluntad sea la fuente de agua viva donde saciemos nuestra sed de infinitud.

Haz con nosotras lo que hiciste con María, cubre nuestra desnudez con tu manto de pureza,

para que nuestras vidas sean testigos

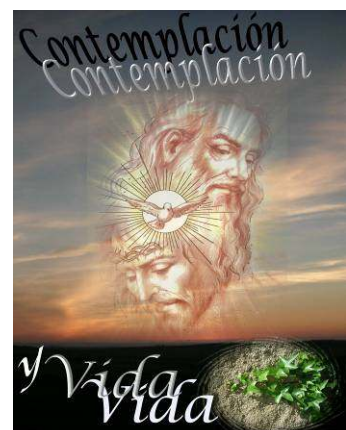
de la belleza de tu rostro.

FUENTE DE ÁGUA LITERARIA

📖 DE GAZA, Isaías, *“Ascetikon Vida y Doctrina de Los Padres Del Desierto”*, Caparrós editores, 1994.

📖 VÁRIOS AUTORES, *“Espiritualidad del desierto”*, Fundación Desierto de las Palmas, 2006.

📖 BUENAFUENTE, Angel Moreno, *“Desiertos”*, Narcea Ediciones



Hna. Magda da Cruz
Hna. Inês da Cruz
Hna. Maria Imaculada